



Mirtha Dermisache / Sergio Chefjec
Libro N°8: 1970 / El mes de las moscas
 Buenos Aires
 n direcciones
 2019

Una historia experimental y no representativa

Joaquín Correa¹

Podría escribirse una historia de la literatura y de la poesía argentinas a partir de las lecturas que algunos escritores y poetas han hecho de la obra de Mirtha Dermisache. Sería una historia experimental y no representativa de la literatura y de la poesía argentinas, la única que a esta altura del partido merece ser emprendida. Sus faros estarían dispuestos por los fantasmas de Héctor Libertella y Oscar Masotta, y el camino sería alumbrado por los niños que nacieron peinados, Arturo Carrera, Edgardo Cozarinsky y Sergio Chefjec. La curiosa ausencia de acercamientos de escritoras y poetas no llega a ser comprendida con los textos de Anahí Mallol o de Belén Gache, aunque son suficientes para esbozar un

debate en ciernes. Si lo anterior fuera posible o, mejor dicho, si fuera imposible su imaginación, lo que sigue sería uno de esos capítulos perdidos.

Sergio Chefjec se ha referido con bastante asiduidad al trabajo de Mirtha Dermisache en los últimos años. Fue fundamental para sus reflexiones en *Últimas noticias de la escritura* (2015); se debruzó sobre ella en la conferencia inaugural del XLII Congreso IILI, llevado a cabo en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, en junio de 2018, titulada “El caso de la literatura entre el pasado y el futuro”, donde la leía a la luz del tiempo en la literatura: entre la consigna de Osvaldo Lamborghini de “publicar, después escribir” y la obra de Clarice Lispector y frente a la hiperlegibilidad del García Márquez de *Cien*

¹ Joaquín Correa es Profesor y Licenciado en Letras graduado con distinción por la Universidad Nacional de Mar del Plata y Magister en Literaturas por la Universidade Federal de Santa Catarina, donde actualmente finaliza sus cursos de

doctorado con una beca CAPES para desarrollar su proyecto de investigación que vincula dinero, trabajo y poesía. Contacto: joaquin_medio@hotmail.com

años de soledad dada por los millones de ejemplares vendidos, estaría la ilegibilidad del *Libro N° 1, 1967*, el mítico libro inédito de 500 páginas de Mirtha Dermisache, a partir del cual leía el resto de su producción por venir:

(...) acaso el elemento más intrigante de esta escritura pertenezca a un orden estrictamente visual. Cuando digo “estrictamente visual” me refiero a que pertenece a un orden difícilmente asimilable, mediante alguna metáfora, a un registro textual. Se trata de la economía de la composición; un ritmo asumido. La naturaleza orgánica de la página de Dermisache lleva a admitir que algo dice, y que aquello dicho pero no legible, está en la base de la composición. (Chefjec 2018: 22)

La escritura de Dermisache, aseguraba en aquella oportunidad Chefjec, es un “acto de refutación. Refutación de las legibilidades imperantes, las dominantes y las boyantes, las de entonces y las de ahora” (2018: 25).

Esa conferencia fue rescrita para el número 6 de la *Revista CIA*, de octubre de 2017, con el título “La pregunta por el futuro: grafos según Dermisache”. Allí Chefjec declaraba que, desde hacía algún tiempo, se sentía “en creciente sintonía con la escritura incógnita de esta artista” (2017: 78). En esa ocasión, rescataba lo aurático del trazo de la escritura manual de Dermisache ante el ímpetu de la escritura digital, definía su obra como un “oulipismo igualitarista” (2017: 78) y narraba el experimento que había realizado a partir del *Libro N° 8, 1970*:

Agarré el *Libro N°8: 1970* y asumí que aquellos grafismos contenían un relato potencial, relato que humildemente podía ofrecer como versión o traducción –o mejor, como sublimación– de esas no-palabras al mezclarse con la sensibilidad poética-visual de

alguien –yo en este caso–. El *Libro N°8* tiene catorce páginas, cada una con cantidad variable de líneas ordenadas de manera poématica. Teniendo en cuenta la longitud irregular de esas líneas, es lícito pensar que aluden a poemas de verso libre. (Chefjec 2017: 79)

A partir de la asunción primera, Chefjec, no sin cierta violencia, lee o, mejor dicho, hace legible y dota de sentido lo que se lee –el grafo de Mirtha Dermisache– pero que no tiene sentido. Con su operación, asimila la obra y lo que era potencial se reduce a una posibilidad, materializada en su versión, traducción o sublimación. Como Barthes antes, Chefjec cree que la escritura de Dermisache esconde una esencia: son, precisamente, las esencias la prerrogativa de lo sublime. Su experimento, continuaba narrando, ponía en correlación, mediante la propia escritura y como una sombra, los trazos de la escritura ilegible de Dermisache y los del vuelo arbitrario de las moscas en un almuerzo en la isla Martín García.

Si en aquella oportunidad de octubre de 2017, Chefjec lamentaba no haber podido concretar el hipotético texto que dialogase con uno de los libros de 1970 de Mirtha Dermisache, debíamos esperar hasta 2019 para, gracias a la editorial “n direcciones”, ver materializado el contrapunteo. De un lado del libro, entonces y tal y como fue imaginado por Chefjec, está el *Libro N°8: 1970* y, del otro, *El mes de las moscas*, el extenso poema en verso anunciado en la *Revista CIA*. Como un espejo o una sombra, las líneas de Dermisache se convierten en versos del otro lado, cuyas palabras plasmadas en una tipografía digital (la escritura de Chefjec, y aquí se devela bruscamente el simulacro, no repone su caligrafía manual) se juntan o se

separan, varían su escansión y atentan contra la gramática, quiebran el verso o lo unen por encabalgamiento, distancian más o menos el espacio entre verso y verso, imitan por fin a los grafismos en su modalidad de espaciamiento y cadencia, para intentar fundirse en el otro lado del espejo mediante la ilegibilidad del texto en un libro de arena, blanco, infinito, sin paginación. La longitud y corte del verso, así, se adecúan a lo hecho por Dermisache casi 50 años antes. El experimento de Chefjec, entre la traducción, la transliteración y la *retombée*, entre el calco, la mímica y el balbuceo, para evitar el rimbombante “sublimación”, es un experimento con la poesía, con la escritura, sí, pero también con el tiempo. ¿En el ritmo está el sentido? Según Anahí Mallol, “los grafismos y los textos componen un borde entre la palabra y la línea plástica en equilibrio inestable; a partir de ahí la escritura se deshace, y la pregunta por la poesía muestra que lo poético se arma como momento crítico del lenguaje” (2019). De hecho, el propio texto asume su condición y busca ser una captura fiel de la naturaleza que lo cerca:

La isla era una maraña de líneas pertenecientes a órdenes distintos. A cada orden correspondía un trazo, digamos, de escritura, queen más de una ocasión se cruzada con los otros y torna ba al conjunto, a los ojos atentados del testigo, en algo sumamente abigarrado. Como esos grafismos que aluden a una legibilidad, merced a su forma y volumen, a su condición caligráfica, pero que en realidad no expresan nada legible, según la apariencia, en parti

cular. Por ejemplo, reconocíamos el largo trazo del tiempo geológico, el del pasado urbano, el del abandono, el del presente administrativo. El trazo de la historia, así bien con mayúsculas, el trazo de los muertos, el de la naturaleza. (Chefjec 2019)

La isla se confunde con el *Libro de Dermisache* que, a su vez, Chefjec busca releer en la escritura de su poema. La isla es un dispositivo socio-natural para leer la maraña de líneas y trazos de 1970. Chefjec conduce tanto a la isla como al *Libro de Dermisache* hacia la norma: la legibilidad. Y, por más que se trate de una “alusión”, el límite entre la legibilidad y la ilegibilidad se continúa situando a partir de la representación, el reconocimiento. Las sensaciones que experimentaron los sujetos del poema, desde que se levantaron aquella mañana, los llevaron a percibir todo “cada vez más intangible”, el enjambre aéreo de las moscas era “bastante insondable” e “intangible”: no hay un abandono del sentido ni una suspensión de la comprensión (esto es: de la lectura), lo ilegible en algún punto y gracias a la interpretación se vuelve legible.

A la reproducción del *Libro N°8:1970* de Mirtha Dermisache y al poema *El mes de las moscas* de Sergio Chefjec le sigue un texto, “Noticia”, cuya firma es la de este último. Allí, explica – como en el número 6 de la *Revista CIA* – su experimento y describe al *Libro de Dermisache* que tomó para replicar:

Habrán visto, el *Libro N°8:1970*, de Mirtha Dermisache, consiste en una serie de grafismos alineados con criterio poemático a lo largo de 14 páginas, cada una con un número variable de versos, El trazo avanza de un modo que parece nervioso y aplicado a la vez.

Al recorrer los grafismos como si se los leyera, uno intuye la presencia de un ritmo o entonación. Primero advierte que no puede leer, luego entiende que debe mirar como si leyera sin leer, después percibe o postula el ritmo. Es un trabajo recíproco entre la percepción de la forma y el modo de la percepción, similar al de la lectura –aunque incompleto–.

Así como la página consiste en una mancha textual, cada línea es un eslabón de una enunciación en etapas, al modo de versos. Pero dado que no hay secuencia de signos ni escritura legible, resulta imposible imaginar una dicción. (2019)

Así, a partir de una ilación de intuiciones, Chejfec lee el *Libro* de Dermisache con “criterio poemático” y dota su trazo de una constitución psicológica, regulado por “eventuales flexiones emocionales” (2019). Con la ortopedia del modo de leer un poema, va desmenuzando el devenir del trazo gráfico, partiendo de la base de que el encadenamiento de grafismos intenta replicar “los módulos variables que suelen formarse con los encadenamientos de palabras” (2019). La “no-escritura” de Dermisache es traducida en una “escritura”, fruto de la experiencia de observación de las moscas en la isla Martín García del propio Chejfec. De este modo, “los imprevisibles movimientos de las moscas podían servir como emblema o diagrama de esta escritura [la de Dermisache] arente de signos” (2019) y, más importante aún, situarse lejos de la “amenaza de lo trascendental” (2019).

Estos suplementos de sentido contradicen a la propia Mirtha Dermisache, quien en la temprana entrevista con Cozarinsky colocaba sobre sus ediciones una condición férrea: “no tendrán (no deberán tener) una sola

palabra impresa; sólo una nota de presentación en la contratapa, desprendible, presidida por la instrucción “para tirar”” (1970: 51). Al igual que Mallarmé en su “Préface” a *Un coup de dès*, Mirtha Dermisache creía que toda lectura previa o accesoria dificultaba la potencia del espaciamiento de la lectura (Mallarmé 2011: 4-5) y la libertad del futuro lector de enfrentarse a ella como una “partitura”. Esta historia de la escritura argentina no busca intérpretes ni traductores, apenas la continuación del gesto primero del trazo.

Referencias bibliográficas

Chejfec, Sergio. “El caso de la literatura entre el pasado y el futuro”. *Cuadernos de Literatura*, 22.44, p. 15-29, 2018.

Chejfec, Sergio. “La pregunta por el futuro: grafos según Dermisache”. *Revista CIA*, año 6, n.6, p. 22-23 y 74-81, octubre de 2017.

Chejfec, Sergio. “Noticia”. In: DERMISACHE, Mirtha / CHEFJEC, Sergio. *Libro N°8: 1970 / El mes de las moscas*. Buenos Aires: n direcciones, 2019.

Cozarinsky, Edgardo. “Un grado cero de la escritura”. *Panorama*, Buenos Aires, año VII, n°156, p. 51, abril de 1970. Revistas. Colección biblioteca profesional. Fondo documental Mirtha Dermisache (AR_UNSAM_IIPC_CEE.000016).

Colección Centro de Estudios Espigas - Fundación Espigas, Buenos Aires, Argentina. Dermisache, Mirtha / CHEFJEC, Sergio. *Libro N°8: 1970 / El mes de las moscas*. Buenos Aires; n direcciones, 2019.

MALLARMÉ, Stéphane. “Préface”. In: _____. *Un coup de dès jamais n’abolira le hasard*, Paris: Gallimard, 2011, p. 4-5.

Mallol, Anahí. “Libro N° 8: 1970. El mes de las moscas”. *Revista Otra Parte*, 26 de diciembre de 2019. Disponible en: <https://www.revistaotraparte.com/literatura-argentina/libro-n-8-1970-el-mes-de-las-moscas/>. Fecha de acceso: 5 de febrero de 2020.